

La gran crisis del inicio del siglo XXI: concentración de las redes financieras mundiales

**The great crisis of the beginning of the 21st century: concentration of
global financial networks**

Margarita Camarena Luhrs*¹

Resumen

A diez años del estallido de la gran crisis financiera internacional de 2008, se mantiene la tendencia de expansión-y-crisis. Esta experiencia no sólo muestra que el sistema financiero es propenso a la crisis sino que cada vez lo moldean más. En este contexto, se discute a continuación el hecho de que con herramientas más débiles para abordar las fallas financieras surgen consecuencias críticas, entre las que se destacan la intensa concentración del capital y la mayor conexión de las redes financieras mundiales.

Palabras clave: crisis, concentración, conexión, redes financieras, 2008-2018.

Abstract

Ten years after the 2008 outbreak of the great international financial crisis, the expansion-and-crisis trend continues. This experience not only shows that the financial system is prone to crisis but that it is increasingly shaped by it. In this context, it is discussed the fact that with weaker tools to address financial failures, critical consequences arise, among which the intense concentration of capital and the greater connection of global financial networks stand out.

Keywords: Great 2008 Financial Crisis, concentration, Connection, Financial Networks

*¹ Doctora en Ciencia política, Investigadora titular “C” del Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. México, CDMX. Correo-e: margarita@sociales.unam.mx

Introducción

Después de la gran crisis financiera que marca el paso al siglo XXI, es útil confrontar las dinámicas de expansión y contracción del capital financiero. No sólo porque las tensiones sociales están aumentando, sino porque encarar a las finanzas puede ayudar a elaborar mejores estrategias y políticas para forjar otro futuro [Greenberg et al, 2015: 1]. Aunque esto es obvio, la geografía del poder financiero tiene escasa memoria de corto plazo: bancos, gobiernos y grupos económicos favorecidos, no parecen recordar qué fue lo que provocó esta segunda muy grave crisis y, hasta la fecha, reclaman aun mayor desregulación.

La crisis financiera del 2008 y la década de sus altibajos cíclicos que le siguen, se trata, “de la arquitectura misma de la economía global financiarizada, que genera cada vez más riesgos frecuentes.” [Guevara, 2018: 1].² Así, presenta un fenómeno recurrente, en gran medida impredecible, que puede ser objeto de alguna regulación para atenuar los drásticos efectos conocidos sobre el curso de las economías y los consumidores.³ Claro que esto significa rechazar la distinción entre “buen” capital productivo y el “mal” capital financiero que sugiere que bastaría con regular las finanzas para devolver todo su dinamismo al capitalismo. [Chesnais, 2016: 22].

Años de políticas financieras suaves y la falta de política fiscal reguladora, sobre todo de las finanzas, han hecho que los propios bancos reclamen abiertamente medidas que les eximen de

² “A 10 años de la gran recesión de Estados Unidos, la segunda crisis más grave de este país después de la gran depresión de los años 30, el hecho pareciera haber quedado en el olvido, a pesar de que varias de sus causas y factores habilitantes siguen igual.” [Guevara, 2018: 1].

³ “La crisis económica y financiera mundial pertenece a la misma categoría de las Grandes Depresiones que siguieron al *crash* de 1929 en Wall Street. En el contexto de la globalización contemporánea, los eventos financieros del 2007-2008 fueron típicamente una parte integral de una crisis en la ‘esfera de la moneda y el crédito’, con causas subyacentes en la sobreproducción y la sobre-acumulación en el nivel mundial, junto con la tendencia descendente de la tasa de ganancia, presente a pesar de los factores de compensación que aparecieron como recurso del capital.” [Chesnais, 2016: 22, 23].

supervisión, liberándolos de tener que informar sobre los préstamos que otorgan y acerca de la discrecionalidad con que lo hacen. Esto debilita la gestión de los Estados, empobrece tanto a productores como a consumidores, con el resultado de que los bancos se vuelven todavía más irresponsables de las crisis, con que aumentan la inseguridad y la incertidumbre mundial.

Como en la actualidad ya no sólo se eliminaron los límites legales de los años de 1980 y 1990, que mantenían a bancos y financieras de pequeños tamaños con una operación relativamente sencilla, la falta de regulación de sus operaciones, les sigue facultando para crear irreflexivamente, enormes complejos de valores y de negocios, con un total abandono de las consecuencias desastrosas que provocan sobre el resto de la economía mundial.

Lo que la década pasada confirma es que si hay expansión financiera, de nuevo trae grandes riesgos consigo. Los aumentos de las deudas corporativas y las amenazas cibernéticas que pueden paralizar sectores empresariales en un instante, sugieren que el crecimiento económico está cambiando. Surgen innovaciones y rupturas que aceleran tensiones conocidas y otras nuevas, cuyas consecuencias pueden apreciarse en la más intensa concentración financiera, que ocurre con acelerada internacionalización y centralización bancaria, así como con una mayor conexión de las redes financieras.⁴

⁴ Como porcentajes del PIB y entre 2003 y 2015, los flujos de comercio oscilan entre el 20 y 25 por ciento (en el extremo más alto del año 2008, unos 220 terabits por segundo); los flujos financieros, varían enormemente entre el 3 y el 21 por ciento (con unos 150 terabits por segundo en el año más alto de 2007); sin embargo, los flujos de datos pasan del 1 o 2 en 2003, al 28 por ciento en 2015 (con unos 230 terabits por segundo en el año más alto registrado del 2015). [Manyika et al, 2014: 10].

1. Una década después

En 2018, una década más tarde del estallido de la gran crisis financiera, es más evidente que el sistema financiero enfrenta una gran fragilidad para lograr un crecimiento de las ganancias financieras constante y estable. La fragilidad cíclica de la expansión del capital financiero no sólo implica lidiar con esa (ir)regularidad cuando se ponga de manifiesto, sino actuar de cara a ésta que es su naturaleza estructural permanente. Así que si el marco de la expansión del capital financiero no puede ser más que el de sus crisis recurrentes, se da un nuevo giro la vieja pregunta de ¿cómo enfrentar esta contradicción en la que crecen y se destruyen cíclicamente enormes cantidades de negocios y ahora de valores financieros?

Más allá de si Estados Unidos y los países sintonizados con su (de)crecimiento, resienten la inseguridad y la fragilidad de la expansión financiera, de si todavía les afectan las causas de la crisis del 2008, reiteradas a lo largo de la última década; e incluso, de si se ha aprendido algo de esta experiencia mayormente desastrosa o no, subsisten varios de los riesgos recesivos que indican cómo el sistema financiero no solamente es propenso a crisis periódicas sino que es modulado por ellas.

Su estructura, inadecuada e ineficiente, beneficia a pocos y genera grandes riesgos [Guevara, 2018: 4]. Ahora, más que las virtudes económicas de las finanzas, pesan sus vicios. Por eso si las finanzas hacen que toda la economía trabaje a su servicio, no pueden soslayarse los riesgos de aumentar la desigualdad social y del reparto del ingreso que provoca el sistema financiero. Ahora que el sistema financiero sobrevivió a la gran crisis del 2008, pudiera pensarse que la economía mundial aprendería rápidamente del significado y las consecuencias de la caída de los Lehman Brothers.

Lo que ha pasado más bien, es que si esta crisis y sus secuelas pusieron en juego los límites a la innovación financiera, este *shock* parecería haberse quedado atrás a medida que el sistema financiero quisiera verse repuesto y transformado. Aun así, el planeta está más financiarizado que hace diez años. Los obstáculos a los esquemas de acumulación financiera actual, anticipan otros límites a la reinención financiera, porque:

“Las redes financieras globales se fortalecieron con la crisis de 2008 y bajo una estructura de propiedad cada vez más concentrada han vuelto a una senda exitosa de ganancias y con un mayor nivel de sofisticación, que puede pasar por encima de las regulaciones promovidas después de 2010. Los altos niveles de desigualdad en la era Trump se mantienen intactos y con su plan de gabelas tributarias seguirán perpetuándose y favoreciendo a los actores financieros globales, a la vez que el riesgo de una futura crisis sigue siendo latente.” [Guevara, 2018: 6].

2. Concentración del capital financiero y conexión de redes financieras mundiales

Después de la crisis del 2008 hay mayor concentración y conexión de las redes financieras mundiales, pero no es posible afirmar que haya uniformidad de ambos efectos contrarrestantes de la crisis del 2008. Lo que sí hay es evidencia de que la intensa concentración y mayor conexión de las redes financieras repercute sobre la cantidad y eficiencia de la operación del resto de las redes de comercio, personas, y datos, provocando mayores conexiones globales.⁵

⁵ “En la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX, una nueva fuerza cambió todo. Hoy nuestro mundo está pasando por una transición aún más dramática debido a la confluencia de cuatro fuerzas disruptivas fundamentales... que la economía mundial haya visto jamás. En comparación con la Revolución Industrial, estimamos que este cambio está ocurriendo diez veces más rápido y en 300 veces la escala, o aproximadamente 3,000 veces el impacto.” [Dobbs, et al, 2017: 1].

Se tiene idea de los impactos del cambio financiero mundial que está sucediendo, porque la financiarización ya opera globalmente dentro de las naciones, pero todavía no se comprende su magnitud completa ni los efectos que se producirán por efecto de esas y otras fuerzas disruptivas. Entre estas fuerzas no solo destacan la urbanización, la aceleración del cambio tecnológico, la aparición de necesidades distintas en un mundo que envejece, las mayores conexiones globales de las redes financieras y de los flujos de datos que se mueven usando las facilidades de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), hasta sobrepasar el ritmo de tráfico físico y en peta bytes del comercio y personas. [Dobbs, 2017: 2, 3, 4, 5].

Sectores bancarios y financieros altamente digitalizados, se han apropiado de redes globales sujetándolas por sus intereses de negocios a determinados centros financieros. Abarcan prácticamente todos los espacios y tiempos geoestratégicos disponibles, pero lo hacen así, más que por su hiper movilidad y por su extrema conectividad, por su habilidad para insertarse en el Estado nacional, logrando configurar y volverse parte de un “régimen cuasi-global” de gran elasticidad, maleabilidad y apertura:

“Estas redes financieras y firmas pueden operar de acuerdo con intensos órdenes espacio-temporales, diferentes de aquellos de la economía o de la política, pero para lograrlo requieren un Estado activo que renuncie a su control territorial <(y que ceda) el ejercicio de su autoridad en beneficio de todos>, para realizar ese ejercicio en la forma de un crecimiento privatizado y de eficiencia” [Clegg y Haugaard, 2019: 164].

No se trata de un desplazamiento del Estado nacional y de su autoridad, sino de que éste adopta otra configuración de poder político económico ya concentradamente financiarizado.

Se concertan espacios económicos políticos financiarizados que operan globalmente dentro de las naciones. Para Sassen [2017:

163], es muy violento este estrés provocado por tal rigidez, que ella extiende acertadamente hasta comprender a las redes financieras entre las redes financieras electrónicas y los movimientos sociales locales conectados en redes globales. Como la gente, las instituciones y las agencias se siguen basando en el lugar, ni los mayores avances de la TIC logran resolver por sí mismos esta “fijeza” que necesita el capital financiero para su expansión, simplemente porque por más globalizado que esté el capital financiero -(a)espacializado desde sus orígenes-, su expansión no puede dejar de operar desde el lugar.⁶

Cabe destacar que el sistema financiero lo hace sin que haya una relación nacional o internacional explícita. Más bien se vale del control, tanto de aparatos del Estado como de las ciudades con densas plazas de capitales mundialmente financiarizados. Según Sassen [citada por Clegg y Haugaard, 2019: 163-165], es más bien, un sistema financiero mundial que se inserta y se sirve de los Estados nacionales activos, “flexibles”, que han renunciado a su control territorial; y a ciudades que han sido seleccionadas porque han concentrado los mayores mercados de capitales.

Como olas financieras que se pueden amplificar entre sí, estas tendencias están produciendo un cambio monumental en el mundo porque ganan fuerza, magnitud e influencia en la medida en que interactúan, coinciden y se alimentan mutuamente. Estas fuerzas “se aceleraron, crecieron en escala y comenzaron a tener un impacto material en la economía mundial a comienzos del siglo XXI. En la actualidad, están alterando los patrones establecidos

⁶ Sassen contrasta “dos tipos de formaciones sociotécnicas que han cristalizado en los últimos años: los mercados financieros globales con tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y... los actores sociales locales geográficamente dispersos pero que forman parte cada vez más de un espacio articulado globalmente, pese a no estar generalmente en comunicación directa entre sí. Cada uno de estos dos tipos de formaciones presenta relaciones variables y a menudo complejas con el territorio, la legislación, la autoridad del Estado y los diversos tipos de poder.” [Sassen, 2017: 164].

desde hace tiempo en prácticamente todos los mercados y todos los sectores de la economía mundial y de hecho, en todos los aspectos de nuestras vidas” [Dobbs, 2017:1].

3. Intensa concentración del capital financiero

El intercambio de fuentes de riqueza que está en los orígenes de todos los tipos de poder que implica el capital como relación social dominante, hizo que la circulación además de ser la contraparte de los ciclos de inversión y realización de lo producido por medio de la circulación, fuera una finalidad en sí misma. Con la financiarización que comienza en los años de 1960, resulta que la circulación de todas las formas del capital -dinero, trabajo, mercancías y crédito-, ya implica algo más que una comparabilidad del beneficio económico en la forma de interés, se trata de los valores excedentes que el capital financiero (y el capital ficticio especulativo) logran adelantar, mediante el consumo de tiempo-espacio que aumenta pero no homogéneamente, a las rentabilidades generales.

Que este avance no impacte simultáneamente y con las mismas tasas de crecimiento a la expansión de las ganancias, es parte de las definiciones de financiarización con que la dominación del capital financiero se vuelve cada vez más proclive a las crisis y moldeado por éstas. Pero no cabe duda que aumenta el estrés por el desigual reparto de la riqueza entre la sociedad sino sobre todo, al seno de la clase dominante.

Esta característica tensión reitera la condición de tener lugar sólo en la circulación ilimitada, que después del 2008 superpone más claramente los tiempos y espacios en los que transcurre la renovación constante de las fuentes del valor. Tal como se sigue de las cifras de aumento de los flujos globales de datos, comercio y finanzas; y a partir de los experimentos monetarios con activos y tasas de interés de bancos centrales, como porcentajes del Producto Interno Bruto (PIB), de 2006 a 2016. [Manyika, et al, 2014: 1].

Dada la polisemia de la ‘concentración del capital financiero’, el concepto adoptado aquí da énfasis a la intensificación del capital por aumento en la creación de valores. Trata de “las características más características del capitalismo "moderno" que son los procesos de concentración (e internacionalización) que, por un lado, “eliminan la libre competencia” mediante la formación de cárteles y fideicomisos y, por el otro, acercan el capital industrial y madeja a una relación cada vez más íntima. A través de esta relación... el capital asume la forma del capital financiero, su expresión suprema y más abstracta.” [Hilferding, 1910: 1].

Si los cambios en la concentración financiera que se manifiestan en altibajos de los márgenes y sectores entre los que se distribuye la ganancia, indican una mayor concentración después de la crisis, este proceso de intensificación del capital -con sus formas desiguales y simétricas de centralización-,⁷ es inseparable de la complejidad que está adquiriendo la estructura de las redes financieras. Basta considerar los datos del First Data Corp (FDC) sobre cómo ha (de) crecido el número de bancos comerciales en Estados Unidos (de 12,341 bancos en 1990 a 5,299 en 2016) y luego la cantidad de fusiones de que han sido objeto (de 389 en 1990 a 52 fusiones en 2016).⁸

Con la crisis se ha reforzado el sentido corporativo de las finanzas, porque se ha eliminado “la creencia de que la supervisión de los

⁷ Un ejemplo de la formalidad de estos procesos de concentración financiera, se tiene en el hecho de que en Estados Unidos recientemente, el “94% de los ingresos de la llamada industria crediticia fueron ganados por tres empresas (S&P, Moody's, Fitch)”. [Podkul, et al, 2018: 10, con base en datos de: *Securities and Exchange Commission*].

⁸ “Marx sostiene que la ley se basa en dos supuestos realistas: 1) la ley del valor opera, a saber, que el valor (y la plusvalía) sólo son creadas por el trabajo vivo y 2) la acumulación capitalista conduce a un aumento de la composición orgánica del capital. Estos supuestos no sólo son realistas: son evidentes.” [Roberts, 2018: 4].

bancos de manera individual era suficiente para garantizar un sistema financiero seguro, ya que las redes pueden en gran medida amplificar los efectos indirectos negativos” [Tabak, 2018:1], sino más bien porque han desarrollado novedosos mecanismos macro prudenciales con los cuales procurar minimizar estos efectos indirectos, al mismo tiempo que intentan dar supervisión a toda la estructura del sistema financiero.⁹

No es nuevo que el capitalismo avance en una dirección crítica, pero sí los mecanismos compensatorios que operan como contra tendencias de la ley de tendencia a la caída de la tasa de ganancia.¹⁰ En la década pasada estos enunciados concretan la mayor concentración y conexión de las redes financieras, notables por el insólito crecimiento del tráfico de datos financieros, además del de flujos comerciales y de información que intensificaron exponencialmente las conexiones de dichas redes. Si ambos efectos, no forman parte de la "ley como tal", es porque no pueden cambiar la tendencia de la ley a la larga, aunque sirvan para obstaculizar, dilatar, retardar y debilitar las crisis que de otro modo posiblemente serían sorprendentemente pronunciadas. [Duménil, Glick, Rangel, 1985: 138].

4. Mayores conexiones globales

Mayores conexiones globales de las redes financieras a través del comercio y los movimientos de capital, personas e información -a los que se refiere la cuarta de las fuerzas disruptivas mencionadas

⁹ El estudio de las redes financieras ayuda a comprender cómo amplifican los shocks, tratando de ver si este potencial también tiene reversibilidad. En resumen, “las redes financieras modernas son intrínsecamente complejas ya que “los agentes económicos participan en un *múltiple* de interrelaciones en varios mercados diferentes” [Tabak, 2018:1], simultáneamente.

¹⁰ "Esta evolución específica del capitalismo se modifica constantemente por la operación de contra tendencias. Sin embargo, a medida que el capitalismo se adapta a la presión sobre la rentabilidad, sufre transformaciones sociales e institucionales irreversibles que se caracterizan por su historia.” [Duménil, Glick, Rangel, 1985: 138].

antes-, muestran volúmenes e intensidades del intercambio que hacen que el mundo esté cada vez más característicamente conectado como parte de la historia de la mundialización desde el mercantilismo.¹¹ También muestran que en la más reciente década del siglo XXI, estos flujos cambian no sólo sus contenidos sino sus expresiones, debido al crecimiento exponencial de la conectividad en línea y a la plétora de dispositivos conectados constantemente, porque:

- . En lugar de una serie de líneas el sistema de comercio global se ha expandido a una red compleja, intrincada y en expansión.
- . Asia se está convirtiendo en la región comercial más grande del mundo. Los flujos "sur-sur" duplicaron su participación en el comercio mundial en la última década.
- . Los flujos de capital mundiales se expandieron 25 veces entre 1980 y 2007.
- . Más de mil millones de personas cruzaron las fronteras en 2009, más de cinco veces el número en 1980. [Dobbs, 2017: 3]

Así, resulta que estos tres tipos de conexiones, “se detuvieron durante la recesión mundial de 2008 y se han recuperado lentamente desde entonces. Pero los vínculos forjados por la tecnología han avanzado ininterrumpidamente y con una velocidad cada vez mayor, dando paso a una nueva y dinámica fase de globalización, creando oportunidades inigualables y fomentando una volatilidad inesperada.” [Dobbs, 2017: 3,4].

¹¹ “Los flujos globales han sido un hilo común que se extiende a través de los mercantilistas y épocas coloniales, de las rutas comerciales de antaño como la famosa Ruta de la Seda a través de las revoluciones industriales que barrieron Europa y América del Norte en el siglo XVIII y el siglo XIX, al aumento más reciente de las economías emergentes. Pero hoy la red de intercambios transfronterizos se ha disparado en alcance y complejidad.” [Manyika, et al, 2014: 1].

Lo interesante de la coyuntura financiera que se abre en 2018, es que no solamente se debe al efecto de las TIC que multiplica movilidad, accesibilidad y conectividad de las redes financieras sino que lo hace merced a que el capital financiero ya ha logrado operar globalmente desde dentro de los Estados nacionales, y que esta transformación sea tan profundamente inquietante y *¿?* cuestionadora de las fuerzas que transforman la economía y conectividad mundial.¹²

A partir del Índice de Conectividad del Instituto Global McKinsey, aplicado para siete países recientemente, hay tres grandes formas en que los países participan en los flujos globales: como generalistas, especialistas y como puntos intermedios o intermediarios. [Manyika et al, 2014: 67]. Las cifras de los flujos globales estudiados y que resultan más representativas, son las que indican los siguientes grados de concentración y conexión de las redes financieras:

- . Flujos de 26 billones de dólares (bd) de bienes, servicios y finanzas en 2012, equivalente al 36% del PIB global.
- . Hasta 85 bd aumentará el flujo de bienes, servicios y finanzas para 2025, tres veces el valor en 2012.
- . Aumento de 500% en llamadas internacionales de Skype entre 2008 y 2014.
- . El crecimiento en el comercio de bienes intensivos en conocimiento es 1.3 veces más rápido que el de bienes intensivos en mano de obra. (Lo que es indicador de la aceleración de la concentración financiera, tal como se ha conceptualizado aquí). [Manyika, et al, 2014: 2, 3, 82, 159].

¹² “Existe un imperativo para adaptarse a estas nuevas realidades. Sin embargo, a pesar de todo el ingenio, la inventiva y la imaginación de la raza humana, tendemos a ser lentos para adaptarnos al cambio. Existe una poderosa tendencia humana de querer que el futuro se parezca mucho al pasado reciente.”. [Dobbs, 2017: 4, 5].

Se trata de una conexión global nunca antes vista.¹³ Disminuyen los costos de transacción, al hacer posible que se procesen muy rápidamente todo tipo de intercambios (sin tener que acordar y poner por escrito los contratos) y ya prácticamente sin intermediarios (*blockchains*). Esto tiene un impacto potencial sobre costos y competencia que revoluciona el sistema financiero y, con él a la economía mundial.

La capacidad crítica de las telecomunicaciones puede expandirse a todas las economías y a todas las personas.¹⁴ Lo cierto es que complejas redes financieras están evolucionando a la largo de la última década y que la faz de sus topologías abre nuevas vertientes compensatorias contra-cíclicas, plantean preguntas sobre la evolución del impacto en el riesgo sistémico que enfrenta la (in)estabilidad y fragilidad¹⁵ de la expansión del capital financiero [Tabak, 2018: 1] al expandirse ampliamente a través de la red de interrelaciones globales [Gai, et al, 2011: 10].

Conclusiones

Una década más tarde del estallido de la gran crisis financiera, el sistema financiero enfrenta una gran fragilidad para lograr el

¹³ A través de las bases de datos distribuidas globalmente, el tráfico de datos de IP global en 2008, era de 37 peta bytes por mes, con ganancias de 177.7 billones de dólares. Ya en 2016, este tráfico de datos era de 96,054 peta bytes por mes. Y según estimaciones del McKinsey Global Institute, hacia el 2020, alcanzará la cifra de 35,054 peta bytes por mes, con unas ganancias de 578.3 billones de dólares. [Greenberg, et al, 2017: 10, 12]. Por lo que en los últimos nueve o diez años, este crecimiento en el tráfico de datos ¡ha aumentado 947 veces!

¹⁴ “Sin embargo, al igual que con tecnologías anteriores, es probable que se tomen algunas decisiones de inversión, aun cuando los beneficios económicos y comerciales más amplios todavía son inciertos” [Manyika, et al, 2014: 159].

¹⁵ “Antes de la crisis financiera de 2008, la red era relativamente frágil, mientras que después se volvió más resistente, mostrando menos apetito por el riesgo de las instituciones financieras.” [Silva, et al, 2016: 3].

crecimiento de las ganancias financieras. Se pone de relieve que el marco de la expansión del capital financiero es el de sus crisis recurrentes, por lo que puede afirmar que sigue abierta la pregunta de cómo enfrenta esta contradicción en la que crecen y se destruyen cíclicamente enormes cantidades de valores financieros.

La intensa concentración, internacionalización y mayor conexión de las redes financieras, repercute sobre la cantidad y eficiencia de la operación del resto de las redes de comercio, personas y datos, provocando mayores conexiones globales. Esta expansión constante, insta a su vez, no al desplazamiento de los Estados nacionales sino a otra configuración del poder que adopta un régimen cuasi-global, muy flexible y abierto.

Además de la mejora de las capacidades tecnológicas que sirven para que el capital financiero traspase cada vez más rápido los tiempos-y-espacios fluidos de las finanzas. Si bien la última década de esta aceleración hace al capital financiero más proclive a las crisis, en realidad muestra cómo las crisis lo moldean cada vez más, sacando provecho, alentando y resintiendo las pronunciadas irregularidades y efectos de las crisis financieras.

Después de la gran crisis del 2008, aumenta el estrés que provoca la rigidez con la que no puede dejar de seguir reconfigurándose las relaciones de poder mundiales. A medida que el sistema financiero mundial encara el hecho de gente, instituciones y agencias se basan en el lugar, mientras que sus redes financieras son parte de regímenes cuasi-globales, flexibles y abiertos, intensamente concentrados y con conectividades que además crecen exponencialmente (más de 954 veces entre 2008 y 2018), no pueden minimizarse las enormes tensiones que la financiarización está provocando en la actualidad.

Si se confirma que tras la crisis, la financiarización se ha convertido en el sistema nervioso de cualquier nación, que

conectará a millones de personas junto con sus decenas de millones de computadoras y miles de millones de objetos a través del Internet de las Cosas (IoT) e incluso por medio de la guerra cibernética, que hasta hace poco era solo un tema de ficción política que ahora es real.

Poderosas fuerzas sociales hacen que el crecimiento financiero después de la gran crisis financiera internacional del 2008, indiquen que el crecimiento cambia. No sólo se aceleran interrupciones del ciclo económico. Quizá se anuncia otro pacto social que reemplace las irracionalidades financieras, cuestionando sus propias suposiciones e imaginando nuevas posibilidades. En el 2018, luego de la prolongada década de la gran crisis financiera una tarea es “contribuir a encontrar soluciones más amplias y, en última instancia, a una nueva narrativa de progreso más inclusiva.” [Greenberg et al, 2015: 20].

Bibliografía

- CHESNAIS, Francois, [2016], *Finance Capital Today, Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*, Leiden/Boston: Editorial Brill. Colección “Historical Materialism Book Series” (131). ISBN-13: 978-9004255470.
- CLEGG, Stewart R, Mark Haugaard (Editores), [2009], *The SAGE Handbook of Power*, Singapore: SAGE Publications Asia-Pacific Pte Ltd. ISBN 978-1-4129-3400-8.
- DEMIRGUC-KUNT Asli, Ross Levine, [2000], “Bank Concentration: Cross-Country Evidence”, Nueva York: Banco Mundial, octubre, en: http://documents.worldbank.org/curated/en/979371468780328170/310436360_20050276035212/additional/wdr27828.pdf.
- DOBBS Richard, James Manyika, Jonathan Woetzel, [2017] [2015], “The four global forces breaking all the trends”, mayo, en: MCKINSEY&Company. 2017. *Trends and global forces. Selected*

articles from the Strategy and Corporate Finance Practice, McKinsey Quarterly, Australia: McKinsey Special Collection, abril, en: https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Business%20Functions/Strategy%20and%20Corporate%20Finance/Our%20Insights/Strategy%20and%20corporate%20finance%20special%20collection/Final%20PDFs/McKinsey-Special-Collections_Trends-and-global-forces.ashx.

This article is an edited excerpt from *No Ordinary Disruption: The Four Global Forces Breaking All the Trends* (PublicAffairs, May 2015).

- DUMÉNIL Gerard, Mark Glick, José Rangel, [1985], “The Tendency of the Rate of Profit to Fall in the United States”, *Contemporary Marxism*, No. 11, Otoño, pp. 138-152.
- GAI Prasanna, Andrew Haldaneyand, Sujit Kapadia, (2011), “Complexity, Concentration and Contagion”, *Mac Master*, 1 de Agosto, en: <http://icarus.math.mcmaster.ca/tom/Research%20Papers/GaiHalKap11.pdf>.
- GREENBERG Ezra, Martin Hirt, Sven Smit, [2017], “The global forces inspiring a new narrative of progress”, en: MCKINSEY&Company. 2017. *Trends and global forces. Selected articles from the Strategy and Corporate Finance Practice*, McKinsey Quarterly, Australia: McKinsey Special Collection, abril, en: https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Business%20Functions/Strategy%20and%20Corporate%20Finance/Our%20Insights/Strategy%20and%20corporate%20finance%20special%20collection/Final%20PDFs/McKinsey-Special-Collections_Trends-and-global-forces.ashx.
- GUEVARA Diego. [2018]. “Diez años de la crisis de 2008: cuando la economía trabaja para las finanzas”, *Blog El Espectador*, 10 de febrero, en: <https://www.elespectador.com/economia/diez-anos-de-la-crisis-de-2008-cuando-la-economia-trabaja-para-las-finanzas-articulo-738343>.
- HILFERDING, Rudolf, [1910], *El capital financiero*, en: <https://www.marxists.org/archive/hilferding/1910/finkap/preface.htm>
- MANYIKA James, Jacques Bughin, Susan Lund, Olivia Nottebohm, David Poulter, Sebastian Jauch, Sree Ramaswamy, [2014], *Global flows in a digital age: How trade, finance, people, and data connect the world economy*, Australia: McKinsey Global Institute, abril, en:

- [https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/Globalization/Global%20flows%20in%20a%20digital%20age/Global flows in a digital age Full report%20March 2015.ashx](https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/Globalization/Global%20flows%20in%20a%20digital%20age/Global%20flows%20in%20a%20digital%20age%20Full%20report%20March%202015.ashx).
- PODKUL Cezary (Reportero), Gabriel Gianordoli, Jess Kuronen, Tyler Paige, Peter Santilli and Hanna Sender (Editores), [2018], “How The World Has Changed Since 2008 Financial Crisis. Ten years after the Crisis”, 27 de marzo, en: <http://graphics.wsj.com/how-the-world-has-changed-since-2008-financial-crisis/>.
 - ROBERTS Michael, [2018], “La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo”, Blog República y Socialismo también para el siglo XXI, 27 de enero, en: <http://www.sinpermiso.info/textos/la-teoria-marxista-de-las-crisis-economicas-en-el-capitalismo>.
 - SASSEN Saskia, [2017], “Interacciones de lo técnico y lo social. Formaciones digitales de los poderosos y los sin poder”, en: DEBATS, Valencia: Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i de Recerca, Volumen 131/1, 2017 — 163 / 181 ISSN 2530-3074 (digital), en: file:///C:/Users/Margarita/Downloads/Dialnet-InteraccionesDeLoTecnicoYLoSocialFormacionesDigitales6035872_2.pdf
 - SILVA Thiago Christiano, Sergio Rubens Stancato de Souza, Benjamin Miranda Tabak, [2016], “Structure and Dynamics of the Global Financial Network”, Brasil: Banco Central do Brasil, Working papers 439, junio, en: <https://www.bcb.gov.br/pec/wps/ingl/wps439.pdf>.
 - TABAK Benjamin Miranda, Thiago Christiano Silva, Ahmet Sensoy, [2018], “Financial Networks”, Blog Complexity, Creative Commons Attribution License, Volumen 2018, Artículo ID 7802590, 23 de abril, en: <https://www.hindawi.com/journals/complexity/2018/7802590/>.

Recibido 20/agosto/2018

Aceptado 15/noviembre/2018